

BOLETIN SALESIANO

FEBRERO 1944

Inscribíos en la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús de Roma

LA BASILICA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN ROMA Y EL PAPA LEON XIII.—El año 1879, el Papa León XIII confió a D. Bosco la construcción del templo al Sagrado Corazón de Jesús, que se había empezado a levantar en Roma en el lugar denominado Castro Pretorio. El Santo aceptó al punto tan honroso encargo, si bien conocía cuán difícil y costosa debía serle la empresa. Venciendo mil dificultades, pudo cumplir satisfactoriamente los deseos del Papa, viéndose consagrado el nuevo y magnífico templo el año 1887. D. Bosco, que ya apenas podía tenerse en pie, quiso ir por última vez a Roma para ofrecer a Su Santidad León XIII en su Jubileo Sacerdotal la Basílica completamente terminada.

SEIS MISAS COTIDIANAS PERPETUAS PARA LOS INSCRITOS VIVOS Y DIFUNTOS, Y OTROS FAVORES ESPIRITUALES.—Fué fundada la Pía Obra del Sagrado Corazón por el primer sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobado por S. S. León XIII el 30 de julio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana, y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma: dos en el altar

mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Pía Obra pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene seres queridos, vivos o difuntos, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

Pidan hojas de inscripción y envíen las limosnas a la Dirección del BOLETIN SALESIANO, Apartado 9134, Madrid, que es la representación del Revmo. Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que, habiendo confesado y comulgado, visiten una iglesia u oratorio público (los religiosos y religiosas, la suya privada), y recen allí según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar:

INDULGENCIA PLENARIA

- 1.º El día en que dan su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores.
- 2.º El día en que por primera vez se consagran al Corazón de Jesús.
- 3.º Todas las veces en que durante ocho días seguidos hagan Ejercicios Espirituales.

4.º En punto de muerte, si confesados y comulgados, o al menos con corazón contrito, invocaren devotamente el Nombre de Jesús con la boca, y si no pueden, con el corazón.

Cada mes:

- 1.º Un día a su elección.
- 2.º El día en que hacen el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 3.º El día en que asisten a la Conferencia mensual Salesiana.

Febrero: Día 2, Purificación de Nuestra Señora; 22, Cátedra de San Pedro en Antioquía.

Marzo: Día 19, Fiesta del Patriarca San José; 25, Anunciación de la Sma. Virgen.

SUMARIO

El sacerdocio católico.—De nuestras Casas (Inauguración de la capilla a San Juan Bosco en las E. P. S. de Zaragoza).—Noticiario breve.—Ejemérides seculares.—De nuestras Misiones.—La Sierva de Dios D.^a Dorotea de Chopitea.—“In memoriam”.—Crónica de gracias.

NUESTRA PORTADA

Reproducción en bicolor del cuadro del altar de S. Juan Bosco en la Basílica de María Auxiliadora, en Turín, debido al inspirado pincel de Crida.

El Sacerdote

Insistiendo en el pensamiento esbozado en el número anterior sobre la necesidad de la enseñanza religiosa, y siendo el sacerdocio la columna alrededor y sobre la cual se han de edificar y sostener todas las iniciativas y obras, en éste como en todos los demás campos de las actividades de la Iglesia, creemos oportuno poner a consideración de nuestros lectores algunos principios y verdades referentes al sacerdote católico. No es ésta la vez primera que se trata este asunto en las columnas del Bo-

letín; sin embargo, tenemos la seguridad de que serán acogidas estas líneas con verdadero afecto por nuestros Cooperadores, no precisamente porque ellos necesiten convenirse de cuanto vamos a exponer, sino porque les ponen en ocasión propicia para enaltecer y defender a este sacerdocio católico contra el cual los enemigos de Dios "dirigen principalmente sus golpes a fin de quitarlo de en medio y abrirse paso hacia la siempre deseada y jamás conseguida destrucción de la Iglesia misma". (Pío XI).

EL SACERDOTE, SEGUN LA
IDEA DE JUANITO BOSCO

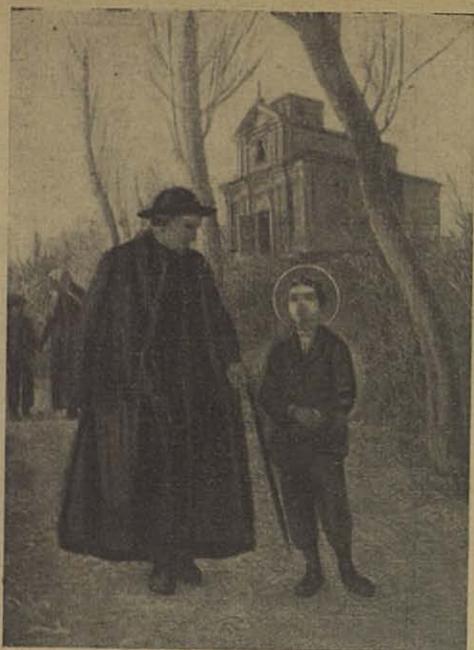
Juanito era un niño, y, como tal, no podía tener del sacerdote sino una idea intuitiva, producto de una mente infantil, coloreada por el sentimiento de su natural afectuoso y según la visión misteriosa, tenida a los nueve años, en que el Señor le revelara su porvenir. Y la idea que del sacerdote tenía aparece con claridad en algunas frases consignadas en las *Memorias* que años después escribió para los Salesianos.

En abril de 1826, año de su primera Comunión, tuvo su célebre encuentro con D. Calosso, que volvía con sus feligreses de Murialdo de la Misión que se estaba predicando en Buttigliera. En aquella ocasión tuvo con el buen sacerdote una conversación histórica, aunque sencilla; tan sencilla como la que puede sostener un niño, y que, sin embargo, le abrió paso hacia el altar. Durante el diálogo, Juanito manifestó su deseo de abrazar

el estado eclesiástico, respondiendo así a D. Calosso, que le preguntaba el por qué: *Para acercarme, hablar, instruir en la Religión a tantos compañeros que no son malos, pero que llegan a serlo porque nadie se preocupa de ellos.*

En la mente de aquel rapazuelo, el sacerdote era, pues, ante todo y sobre todo, el amigo de los niños y el instrumento divino de su salvación eterna. Juanito, como cumple a un chiquillo, no pensaba en las personas mayores, que también necesitan, no cabe duda, del sacerdote. Bien lo sabía él, que las había visto trabajar en domingo, desertar de la iglesia, blasfemar... Pero en su condición de niño se preocupaba sólo de los pequeños, porque en su mismo corazoncito sentía el eco de su voz angustiada pidiendo hombres que los llevaran a Dios.

Este anhelo le preocupó con tanta insistencia, que algún tiempo después, embargado de tristeza, lloró amargamente. Hubiera querido acercarse a los sacerdotes de su pueblo, celosos y



Juanito Bosco con D. Calosso

ejemplares; pero viéndolos pasar por calles y caminos vecinales con solemne dignidad, y contestar muy serios a su saludo, mas sin dirigirle una sola palabra, no pudo menos que romper a llorar, y aunque con frases respetuosas, se desahogó con su madre y con sus compañeros: *Si llevo a ser sacerdote, pienso obrar de muy distinta manera; me acercaré a los niños, les diré buenas palabras y les daré buenos consejos.*

Juanito no cambió nunca este su concepto sobre el sacerdote. La vestición clerical puso fin a la vida y a la mentalidad del seglar, y dió comienzo a la del clérigo. Pero si en sus oraciones, dichas en lo íntimo de su corazón durante la ceremonia religiosa, y en sus propósitos, escritos la noche de aquel día memorando, se puede ver que Juan se formó del sacerdote la idea del hombre que reduce a un minimum las necesidades y las debilidades de la naturaleza humana e irradia a los demás hombres los resplandores de las virtudes divinas, es evidente, sin embargo, que siguió domi-

nando en él la idea del apostolado juvenil que hasta entonces había tenido, y puso el sello a las resoluciones tomadas en el día de su vestición, con este propósito: *Todos los días contaré a mis compañeros y amigos algún ejemplo o máxima provechosa para el alma; el día que no tenga a quién, lo contaré a mi madre.*

Llegado al sacerdocio, Juan Bosco realizó plenamente su concepción y fué el hombre de Dios que, si bien pensando en las almas de todos, se dedicó de un modo especial a la de los niños; fué la bondad del Señor hecha sensible a los jovencitos con la amabilidad en la palabra y en la sonrisa, con el amor operativo de una vida empleada sobre todo y por entero en su educación.

EL SACERDOTE EN EL PENSAMIENTO DE MADRE MARGARITA

En las palabras y en el modo de obrar de la santa madre de D. Bosco puede leerse el elevado concepto que el buen pueblo cristiano tiene de sus sacerdotes.

Margarita sabía que el sacerdote hace las veces de Dios; por lo mismo, le confiaba a sus hijos, tesoro de su corazón. José y Juanito le manifestaban todo cuanto habían hecho y dicho, pero reservaban para el confesor los secretos más íntimos; y la madre no sólo no se sentía celosa por estas confidencias, que ella ignoraba y no intentaba descubrir, sino que les recomendaba insistentemente y se lo inculcaba con el ejemplo, que manifestasen siempre con claridad al sacerdote cuanto en pensamiento, palabra y obra, fuera ofensa del Señor.

El elevado concepto en que Margarita tenía al sacerdote se reveló sobre todo en las memorables palabras dirigidas a su hijito poco después de vestir éste la santa sotana. Se sentía feliz al verlo encaminado ya hacia el santuario, pero temía que más adelante llegase a

dudar de su vocación ; en tal caso prefería que Juanito depusiese la sotana y que volviese a cultivar los campos : *Prefiero tener por hijo a un pobre campesino que a un sacerdote descuidado en sus deberes.* En el corazón de Margarita el amor de madre cedía el sitio al profundo respeto que sentía hacia el estado sacerdotal : por grande que fuese su amor a Juanito y desease el cumplimiento de sus deseos, lo prefería pobre campesino antes que sacerdote poco diligente en el cumplimiento de sus sacrosantos deberes voluntariamente abrazados.

El día de Corpus del año 1841, D. Bosco cantó su primera Misa en su aldea natal. Apenas pudo encontrarse a solas con su hijo, Madre Margarita le dijo : *Eres ya sacerdote : dices Misa ; desde hoy en adelante estarás más cerca de Jesucristo. Acuérdate, sin embargo, que comenzar a decir Misa significa comenzar a sufrir. No te darás cuenta en seguida, pero poco a poco te irás dando cuenta de que tu madre te ha dicho la verdad. Estoy segura de que todos los días rezarás por mí, bien mientras viva, bien cuando haya muerto. Esto me basta. Tú, desde este día, piensa sólo en la salvación de las almas y no te preocupes más de mí.*

Margarita se hallaba perfectamente compenetrada con la misión del hijo sacerdote hasta el punto de pedirle se olvidara de ella en bien de las almas. En aquellos tiempos, las madres no abdicaban fácilmente a sus derechos ni ante los halagos ni ante los caprichos del niño, ni siquiera cuando el hijo llegaba a hombre, porque tenían muy arraigado el sentido de la autoridad que Dios y la Naturaleza dan a las madres sobre los seres que les deben el tesoro de la vida. Pero el hijo había llegado al sacerdocio y la madre quiso pasar a segundo orden.

Aquellas palabras fueron el último acto de la autoridad materna de Madre Margarita. Desde entonces, aquel su afecto, que siguió inmutable y grande cuanto grande es el corazón



Margarita Occhiena, madre de S. J. Bosco.

de una madre, adquirió un profundo sentido de veneración porque tenía la impresión de que su hijo había sido hecho, con la unción sacerdotal, inmensamente superior.

EL SACERDOTE EN LAS PÁGINAS DE LA HISTORIA

El sacerdote es la omnipotencia divina puesta a disposición de la Humanidad. El sacerdote multiplica entre los hombres las obras del Señor como la creación multiplicó los astros del firmamento.

Instrumento de Dios, el sacerdote trabaja a escote, a medias con Dios ; a diferencia de los hombres que fabrican estados y haciendas utilizando capitales enormes y sacrificando intereses y vidas, el sacerdote crea de la nada.

Cada página de la Historia de la Iglesia nos ofrece alguno de estos maravillosos rasgos del poder de Dios puesto a disposición de sus sacerdotes.

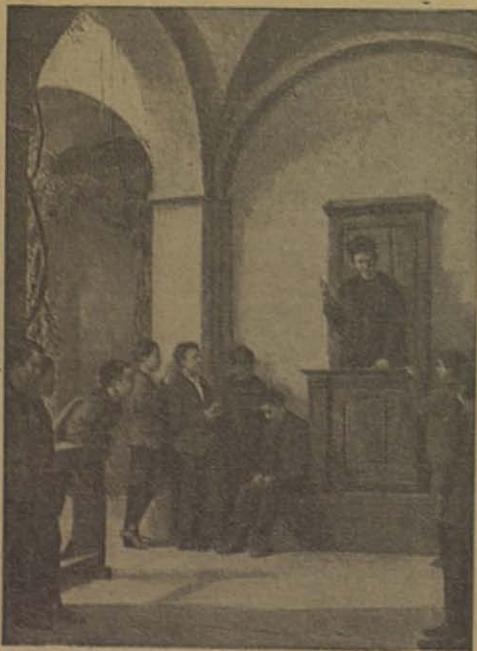
Los grandes Fundadores de Familias Religiosas, desde S. Benito hasta Don Bosco, por no nombrar otros más re-

cientes, no poseían nada; y sobre esta nada surgieron abadías, conventos, casas religiosas, colegios, iglesias y centros de actividad tan numerosos como las arenas del mar.

S. Vicente de Paúl, S. José Benito Cottolengo, S. Juan Bosco, D. Domingo Sol y cien otros apóstoles de la caridad han dejado estupefacto al mundo de las finanzas, para el que siempre han sido un misterio las instituciones benéficas hechas con la nada, y que llenan de alegre admiración al mundo de los que sufren, los cuales se ven maternalmente asistidos en sus innumerables miserias. ¡Doquiera asoma el dolor, allí vemos al buen Samaritano, derramando bálsamo sobre sus heridas abiertas!

Pero la omnipotencia de Dios para con sus sacerdotes brilla sobre todo en las estupendas metamorfosis que ellos obran en los hombres. La voluntad humana es el único obstáculo verdadero que puede dificultar el camino de la gracia; y ésta se sirve casi siempre del sacerdote para superar victoriosamente el obstáculo.

Los bárbaros, rudos y belicosos, y



S. Juan Bosco, padre y maestro de la juventud

los patricios muelles del hundido Imperio Romano fueron la cantera de la que San Benito sacó a sus monjes, que brillaron por su santidad y cultura, dilatando el Reino de Dios por toda Europa y reedificando las iglesias y las poblaciones que ellos mismos o sus padres habían devastado.

San Francisco de Asís pobló la tierra de conventos en los cuales vivían sacerdotes que parecían hombres de otro mundo, que difundieron a su alrededor sencillez, candor y desinterés, y que triunfaron de los vicios mediante su palabra y su ejemplo tan opuestos a las costumbres dominantes en la época.

En el ambiente sibarítico del siglo XII, S. Pedro Nolasco y S. Félix de Valois suscitaron falanges de sacerdotes heroicos, hasta el extremo de poner a la venta su propia persona para redimir a los cristianos esclavos de los musulmanes, sustitución que equivalía a un verdadero martirio, aunque no siempre cruento.

San Francisco Javier y, antes y después de él, millares y millares de sacerdotes misioneros convirtieron naciones enteras, en las que eran doblemente mal vistos, por extranjeros y por suplantadores de la religión nacional.

San Vicente Ferrer, S. Juan de la Cruz, el santo Cura de Ars, el Beato Claret y toda la pléyade de sacerdotes dedicados a la predicación evangélica y al ministerio de las confesiones, han atraído a innumerables pecadores y libertinos y los han convertido a Dios con la elocuencia y la edificación de su palabra, que parecía y era la palabra de Dios.

Don Bosco, en un siglo que vió cerrados o semidesiertos los seminarios, dió a las diócesis millares de sacerdotes; y al tiempo que la juventud toda corría desbocada a la ruina moral y religiosa, transformó su primer Oratorio en un vergel de lirios y de flores olorosas y pobló sus colegios de multitudes ingentes de jovencitos que emularon la pureza candorosa de los ángeles.

EL SACERDOTE A LA LUZ DE LA REVELACION

La persona del sacerdote irradia maravillosos fulgores de divinidad.

En el lenguaje de la Escritura el sacerdote tiene la categoría de *cooperador de Dios y de administrador y dispensador de los Misterios del Señor*. Es el *hombre de Dios* por excelencia, diputado para crear en las almas nuevos mundos sobrenaturales infinitamente más bellos y grandiosos que el que contemplan nuestros ojos: para comunicar al Espíritu Santo; para traer mil veces a Jesús sobre la tierra; es más, para perpetuar sobre la tierra la permanencia del Hombre-Dios. Sin el sacerdote, los sagrarios estarían vacíos y las iglesias vendrían a ser mudos trofeos de una arquitectura sin sentido, como lo son las ruinas de los templos paganos.

Es el hombre delegado oficialmente para integrar la Pasión de Cristo, añadiendo a la agonía del Redentor los propios padecimientos, para hacer llegar a las almas la Redención llevada a cabo en el Calvario.

Su bendición llega a todo y a todos: animales, plantas, semillas, mieses, casas, máquinas, agua, fuego; en todas las criaturas salidas de las manos de Dios o transformadas por la mano del hombre, el sacerdote imprime el sello de su bendición, que es la bendición del Señor.

Cumple en la tierra idéntica función que el Redentor; es más, cumple exactamente las mismas funciones: adora, reza, da gracias en nombre de toda la humanidad, de la que es representante oficial; como Jesús, perdona los pecados y celebra el mismo Sacrificio de la Última Cena y del Calvario. Jesús le confió esta misión al decir: *Así como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros*.

En el confesionario no tiene otra insignia que una estola morada, pero en su mano ostenta un poder infinito. Traza la señal de la cruz y dice en voz baja: *Yo te absuelvo de tus pe-*

cados, y lo que no podrían hacer todos los poderes del universo, lo logran estas sencillas palabras del sacerdote, con las cuales reconstruye en un instante el magnífico templo de Dios destruido por el pecado.

En el altar, al inclinarse sobre la Hostia, pronuncia las palabras de la Consagración, y el pan se convierte en el Cuerpo del Hombre-Dios. La mayor entre las maravillas de esta transubstanciación no es el cúmulo de milagros que exige y de que consta, sino el que pueda ser hecha por las palabras de un hombre, siendo como es esencialmente divina, y que se realice con palabras que tienen la virtud de producir lo que significan sólo cuando antecede la unión entre Jesús y el sacerdote; que la palabra del hombre llegue a ser palabra de Dios, y la acción sacrificial del hombre sea verdaderamente la acción sacrificial de Jesús.

Se cumple, pues, en él la misteriosa realidad proclamada por S. Pablo cuando dice: *Cristo vive en mí*. Este divino fenómeno se realiza, es cierto, en todos los cristianos que viven en gracia y de la gracia, pero no tiene perfecto cumplimiento sino en el sacerdote, el cual participa, no sólo de la vida, sino también de los poderes y de la dignidad del Pontífice Eterno, Jesucristo. Y de este modo viene a ser su *Legado, su alter ego*, o como dicen los Padres, un *alter Christus*, otro Cristo en la tierra.

El sacerdote es, pues, la respuesta de Jesús a la súplica *Mane nobiscum, Domine*, que le dirigieron los discípulos de Emaús al atardecer del día de la Resurrección, y que la humanidad en el transcurso de veinte siglos repite de continuo en sus plegarias y con sus dolores: Jesús ha quedado con nosotros en la persona de los sacerdotes y en el poder omnipotente concedido a su palabra con la que instruye, ayuda, perdona, renueva el sacrificio redentor y lleva a cabo las admirables creaciones de la gracia que convierten al alma en un templo de Dios y en un Cielo en la tierra.

De nuestras casas

ZARAGOZA: *Escuelas Profesionales Salesianas.*—El día 2 de diciembre pp., a las diez de la mañana, fué bendecida por el Excelentísimo e Ilustrísimo señor Arzobispo doctor D. Rigoberto Domenech, la capilla de San Juan Bosco en las Escuelas Profesionales Salesianas de Nuestra Señora del Pilar, que se están construyendo en la ciudad de Zaragoza.

Copiamos del diario "El Noticiero", de aquella ciudad:

"El acto se vió concurridísimo por personas de todas clases sociales, predominando los niños, que acudieron en tan gran número, que fué problema de no fácil solución el colocarlos. Los vecinos de la barriada se sumaron en masa al piadoso acto. Vióse entre las personalidades allí presentes a los directores de los grupos escolares "Rosa Arjó", "Andrés Manjón" y "Cervantes".

En la ceremonia de la bendición nuestro amadísimo Prelado fué asistido por el Maestro de Ceremonias del Pilar, D. Francisco Mateos, y por un sacerdote Salesiano.

Durante la misa, que se celebró después de la bendición, la banda de cornetas y tambores del Cuerpo de Policía Armada, amablemente cedida por su jefe, rindió honores al Señor en el momento de la Elevación. Dicha banda solemnizó también la llegada y despedida del señor Arzobispo, el cual, terminados los actos religiosos, pasó a visitar las dependencias de la casa, celebrándose en uno de los salones una recepción en la que un niño declamó una poesía de saludo y acción de gracias a S. E.

Tierna por demás fué la escena que presenciáramos, cuando al salir el señor Arzobispo, los chavales, rompiendo por entre las filas de guardias, fueron a besar el anillo del Prelado. ¡Hermosísima escena ver al buen Pastor rodeado de tan gran número de ovejitas, que se estrujaban para llegar hasta él! Entre los vítores de los niños y al son de las cornetas y tambores, sonriente y complacido, se despidió el señor Arzobispo.

Detalle emocionante y simpático de la fiesta lo constituyó para todos los asistentes el oír quinientos y más rapazuelos orar juntos, siguiendo los pasos de la misa, y entonar a intervalos fervorosos y entusiasmados cantos al Santísimo, a la Virgen y a San Juan Bosco.

Preside el altar de la nueva capilla una estatua de San Juan Bosco, que infunde devoción y confianza; ha sido construída en las Escuelas Profesionales Salesianas de Barcelona, y es regalo de una noble dama,



ZARAGOZA.—El tobogán, uno de los juegos recientemente inaugurados

agradecida por un insigne favor alcanzado por mediación del santo de los niños."

En el mismo Oratorio se han inaugurado recientemente nuevos juegos para atracción y recreo de los niños que acuden allí a pasar alegre y santamente los días de fiesta. El de más éxito ha sido el *tobogán*. Forman también las delicias de los pequeños el *bandedador*, los *pasavolantes*, etc. ¡Cuánto bien se hará a las almitas de esos niños que acuden a centenares al Oratorio atraídos por las diversiones, y qué recompensa tan grande tendrá reservada el Señor para las generosas personas que ayudan con caridad al desarrollo de obras tan provechosas a la sociedad, a la Religión y a la Patria!

MATARO: *Colegio Salesiano de S. Antonio de Padua.*—El Círculo Misionero PADRE CALASANZ, integrado por los socios de las Compañías piadosas, ha querido este año proyectar al exterior su amor y entusiasmo por las Misiones. Los socios de la Compañía del *Santísimo Sacramento*, además de su oración diaria según la *Intención misional del Papa*, convencidos de que para entusiasmarse a sí mismos y entusiasmarse a los demás en el ideal sublime de la conversión de los infieles, lo más eficaz es conocer defalladamente las Misiones y las fatigas y dificultades del misionero, han creado un *Círculo de Estudios Misionales* que ha empezado a funcionar en el mes de enero. Asimismo han tomado a su cargo la organiza-

De nuestras misiones



Grupos de veteranos muchachos que frecuentan el O. F. Salesiano de Zaragoza

ción de la tradicional Rifa en favor de las Misiones.

PAMPLONA: Escuelas Profesionales Salesianas. Celebróse con gran fervor la fiesta de las Misiones en nuestra Casa de la capital de Navarra, fervor que se manifestó al exterior, amén de las numerosas comuniones, visitas y sacrificios, con las setecientas pesetas recogidas entre los internos.

Aplaudimos y señalamos como digno de imitación el entusiasta y generoso rasgo de los alumnos de Mataró y de Pamplona.

MADRID: Colegio de S. Miguel Arcángel.— Este Colegio, situado en el Paseo de Extremadura, fué uno de los que más sufrieron en nuestra Guerra de Liberación, por haberse hallado durante toda ella en terreno de fuego. Con tesón y entusiasmo se ha logrado repararlo en sus líneas generales. Desde hace un año vienen funcionando en él cuatro clases elementales, frecuentadas por unos doscientos alumnos externos gratuitos. En este mes se ha inaugurado el Oratorio Festivo y se han abierto dos clases más. Los Antiguos Alumnos y el Círculo "Domingo Savio" han iniciado asimismo sus actividades. Hermosas funcioncitas de teatro y animados recreos constituyen la alegría de los niños de la barriada, cuya devoción se puede admirar en sus prácticas de piedad y en las frecuentes visitas a Jesús Sacramentado. Quiera el Señor seguir bendiciendo la hermosa labor que en aquella casa se lleva a cabo.

De D. Mariano Uguet, Inspector Salesiano en la India, se ha recibido una carta, de la que entresacamos los párrafos siguientes:

"Muy amado Padre: Con gran alegría leímos su carta de mayo último, cuyo contenido se comunicó a todos los Hermanos de la Inspectoría. Estamos siempre unidos a ustedes y, todos los días, en todas las casas de la Inspectoría, se hacen oraciones especiales por nuestros Superiores lejanos.

Seguimos adelante en medio de grandes dificultades, pero el Señor nos protege,

Para cumplir con sus deseos y celebrar el jubileo de nuestro amado y venerado Rector Mayor, hemos intensificado el cultivo de vocaciones, y el próximo año tendremos siete novicios: cuatro, fruto de Silloah, y tres, de Gauhati. Tenemos 28 aspirantes, todos sanos y buenos muchachos.

Este año he visitado todas las casas dos veces, y algunas hasta tres y cuatro; en todas se trabaja con celo y amor. En este mes tendremos dos tandas de Ejercicios Espirituales: una, en Shillong, y otra, en Krishnagar.

Esta Inspectoría es muy extensa, y paso la mayor parte del año en viajes, usando todos los medios de locomoción: a pie, a caballo, en elefante, en barco, en tren, y últimamente también en aeroplano. En la madrugada del 18 de mayo me encontré en un choque de trenes; el coche en que viajaba quedó hecho astillas, y hubo 14 muertos y 34 heridos. Un Padre Paúl y yo fuimos los únicos pasajeros de aquel coche que quedamos ilesos, sin ni siquiera un rasguño. No se explica sin una protección muy grande de María Auxiliadora.

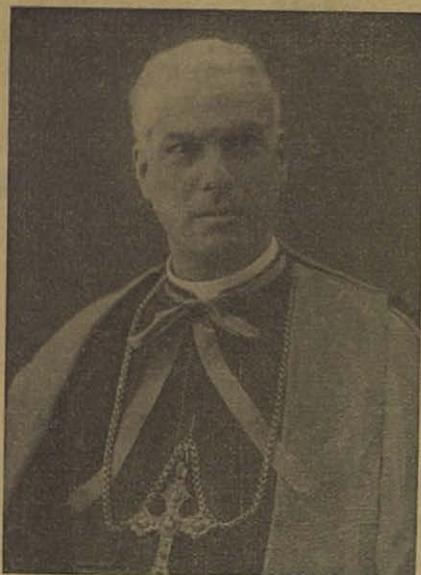
Don José Carreño, Vicario General de Madrás y Pro-Inspector de aquella Inspectoría, pasó aquí el mes de agosto y entrambos lamentamos la falta de noticias. ¿No podría mandarnos el Boletín español u otra revista que nos dé noticias de ustedes? De cualquier noticia que me mande le quedaré muy agradecido.

En nombre de todos le presento a usted y a todos los Superiores nuestras oraciones y augurios de un nuevo año muy feliz. Que el Niño Jesús nos traiga la tan suspirada paz. Le agradeceré presente mis respetos al amadísimo y Revmo. Rector Mayor, y usted dignese bendecir a éste su afectísimo hijo in C. J.

Mariano Uguet
Misionero Salesiano

Gauhati-Assam, 5-10-43 (India)."

Nuevo Cardenal Protector de la Congregación Salesiana



Nos complacemos en presentar la figura del Emmo. Cardenal Salotti, a quien S. S. Pio XII acaba de nombrar (según noticias que recogemos de la Prensa transmitidas por la Agencia EFE.), Protector de la Congregación Salesiana en sustitución del fallecido Cardenal La Puma (q. s. g. h.). Creemos del todo innecesario referir los méritos que Mons. Salotti tiene ante la Obra Salesiana, pues es sobradamente conocido cuanto por ella ha hecho, de un modo especial en lo referente a las causas de Beatificación de D. Bosco y del Vble. Domingo Savio. Indican su amor hacia los Hijos de D. Bosco estas frases que espigamos en sus escritos: ... me ligan a los Salesianos vínculos de devota y fraternal amistad... Para mí hablar de D. Bosco ofrece el atractivo más seductor... He sentido siempre hacia la gran Familia Salesiana, de la que me considero humilde terciario, una admiración profunda y especial... La Congregación Salesiana y sus Cooperadores y amigos agradecen a Dios y a su Vicario en la tierra el inestimable don que acaban de hacerles. El Emmo. Cardenal Carlos Salotti nació en Grotte de Castro, diócesis de Montefiasone (Italia), el 25 de julio de 1870. Es actualmente Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.

EFEMÉRIDES SEculares

Don Bosco en el año 1844...

Un día, al llegar D. Bosco a cierta ciudad, tuvo noticia de que un señor amigo suyo, y de edad muy avanzada, se hallaba gravemente enfermo. Sin saber explicarse el porqué, tuvo un triste presentimiento, y al punto se dirigió a visitarle. Aquel señor había empleado los años de su larga vida en la práctica de la virtud y en obras de caridad. Todos le tenían en concepto de santo. Había conocido a D. Bosco cuando éste era aún muy joven, y le tenía en gran aprecio.

Al llegar D. Bosco a su casa, supo que el buen señor había recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Insistió, con todo, para poderle ver, y fuéle dicho que los médicos habían prohibido las visitas al enfermo; que, además, era inútil su presencia, pues había perdido los sentidos. No se dió por satisfecho D. Bosco con estas razones, insistió nuevamente y logró por fin ser introducido en la habitación y quedar a solas con el enfermo. Apenas éste oyó la voz de Juan, abrió los ojos y exclamó:

—¡Oh! ¿Eres tú, Bosco?

—Supe que estaba usted enfermo, y hallándome de paso quise...

—¡Gracias, gracias!

—¿Y cómo se encuentra?

—Ya puedes ver: mal, muy mal.

—Me han dicho que ha recibido ya los Santos Sacramentos.

—Sí... ¡los he recibido!

Y al decir esto, al pobre anciano le temblaba la voz.

—Demos gracias a Dios—prosiguió D. Bosco—y esté tranquilo, puesto que están en orden los asuntos de su alma. Puede sentir gran satisfacción al mirar hacia atrás y ver su vida empleada toda ella en el servicio de Dios y en bien del prójimo.

El pobre anciano lanzó un profundo suspiro, que más parecía un sollozo, miró a su alrededor y dijo:

—Bosco.

—¿Qué desea?

—¿Hay alguien en la habitación?

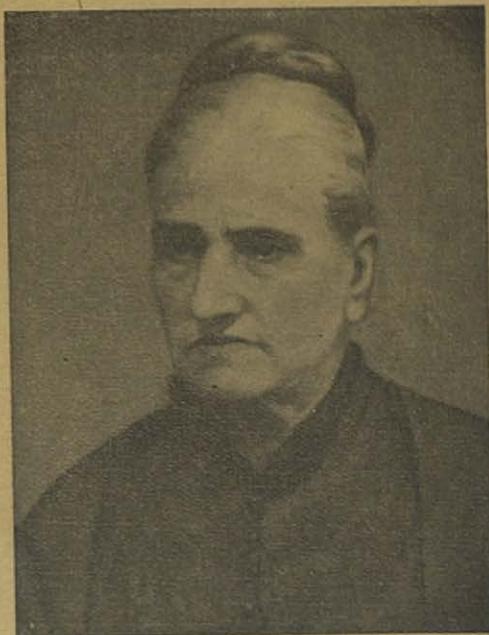
—Nadie. Estamos solos.

Así creía D. Bosco, pero detrás de un amplio cortinaje, se hallaba oculta una persona, que no habiendo podido retirarse a tiempo, tuvo vergüenza de aparecer en aquel instante. Cincuenta años después, cuando no era ya posible determinar nombres de personas ni de lugares, y ocultándolos cui-

Muchos de nuestros apreciados lectores habrán visitado siquiera una vez las Escuelas Profesionales Salesianas de Barcelona (Sarriá); muchísimos, por no decir todos, las han oído nombrar y conocen el gran bien que en ellas se hace... Saben de cuántos niños y jovencitos acogen, cómo éstos se ejercitan en un arte u oficio hasta salir maestros capacitados para ganarse holgadamente la vida; cuán profundo es el espíritu cristiano de que se imbuyen sus tiernos corazoncitos... Saben del cúmulo de hermosas enseñanzas que allí se da a la juventud desde la cátedra, desde el púlpito y desde el confesionario; de los cantos fervorosos entonados bajo las elegantes arcadas góticas del Santuario de María Auxiliadora; del recogimiento con que aquella masa de muchachos se acerca diariamente al Banquete Eucarístico; del número grande de vocaciones sacerdotales y religiosas que el Señor ha suscitado entre sus centenares de alumnos en el no largo espacio de sesenta años... ¡Cuánto bien! ¡Cuántas almas santificadas entre los muros de las Escuelas Profesionales Salesianas de Barcelona! ¡Cuánto bien seguirán haciendo fuera de sus ámbitos y en años y aun siglos venideros mediante los padres de familia reciamente cristianos que en ellas se han formado, y gracias al apostolado de los sacerdotes y religiosos que han visto germinar y florecer en aquel jardín de virtudes su vocación hermosa!

¿Y a quién se debe tanto bien, tantas almas salvadas y santificadas, tan gran abundancia de pan espiritual repartido entre los pequeñuelos? A Dios, "dador de todo bien". Pero...

Un día Jesús, al otro lado del mar de Genesaret, se vió rodeado de una turba hambrienta, hambrienta del pan del espíritu y del pan material. Y se compadeció de ellos. "¡Pobres gentes! ¿Qué van a co-



mer en este lugar desierto y solitario?" La respuesta para Jesús, Hombre-Dios, podía haber sido muy sencilla. Si Dios puede hacer brotar hijos de Abraham de las piedras del camino, podía también convertirlas en panes. Y hubiera sido un milagro y una lección. Lección de omnipotencia y lección de bondad por parte de Jesús, por parte de Dios. Pero el Divino Maestro quiso que en la lección que nos iba a dar, viéramos no sólo cómo obra El, sino también cómo debemos obrar nosotros.

Y ved qué hizo... Había un muchacho que tenía cinco panes y dos peces. En comparación con el resto de la gente, podía

dadosamente, esta misma persona refirió el hecho.

El enfermo prosiguió:

—Dime, ¿te has examinado de Confesión?

—Sí, mi buen señor; pero en punto de muerte, cualquier sacerdote puede absolver...

—¡Ah, Bosco!... Tengo que hacerte una confidencia... Compadéceme, perdona mi debilidad...; ¡no me reprendas! Tengo un secreto que revelarte.

—Hablad; sabéis cuánto os quiero.

—De muchacho tuve la desgracia de cometer un pecado mortal, y me entró tal vergüenza, que jamás he osado confesarlo. Todas mis comuniones, ¡hasta la primera!,

han sido sacrílegas. Temía perder la estima del confesor.

—Y en la última confesión, ¿lo habéis manifestado?

—¡Lo he ocultado también! ¡Ayúdame, Bosco!

—Con mucho gusto. Tened gran confianza en el Señor, que tan bueno es y que por nosotros ha muerto en la cruz.

El anciano se confesó, recibió la absolución y levantando los brazos dijo:

—¡Sea eternamente bendecida la infinita misericordia de Dios!

Y dicho esto, dejó caer los brazos y expiró.

(De las Memorias Biográficas, IV tomo)

muy bien considerarse rico en aquellos momentos: tenía el doble de lo necesario para vivir cuando los demás carecían de lo más indispensable. Y Jesús le pide el sacrificio de sus riquezas.

¿Acaso no podía el Salvador alimentar a aquellas gentes, obrar el estupendo milagro de dar de comer a aquella multitud de más de cinco mil personas, sin necesidad de que aquel muchachito se viera privado de *todos sus bienes*? ¡Muy bien podían aquellas manos, obradoras de prodigios estupendos, haber prescindido del socorro de cinco panes y dos peces! Pero Dios, que ha querido asociar al hombre a su divina Paternidad, le quiere también asociado a esto que podríamos llamar corolario de su poder creador: *su Providencia*.

Corría la segunda mitad del siglo XIX... Las muchedumbres, en pos de promesas falsas, aunque halagadoras y ofrecidas como mesiánicas, se iban desplazando de la tranquilidad de sus campos, de la paz augusta y cristiana de las aldeas, relicario de seculares virtudes, para poblar los suburbios de las ciudades, hacinadas en buhardillas, sotabancos y chozas de latas; en barriadas sin parroquia ni escuela; frecuentando padres, madres e hijos fábricas cuyos amos, en su mayoría, sólo se preocupaban de que los obreros produjeran a más y mejor, poniendo mayor interés por la rueda más pequeña de un engranaje que por esos centenares de ruedas importantísimas del engranaje social que son los obreros.

Eran las muchedumbres en un lugar desierto y apartado... Era el desierto del abandono de las leyes higiénicas, morales y religiosas; el lugar apartado de la cultura y de la Iglesia... Aquellas almas, a la corta o a la larga, iban a materializarse y a enmohecerse como sus cuerpos entre las devanaderas de los inmensos telares y entre los tornos de la moderna industria metalúrgica.

Y mientras tanto, revueltos con los escombros y basuras de los solares para construcción, crecían los niños, harapientos, hosco el semblante y con el corazón precocemente cubierto de mugre, sin que hubiera una mano compasiva que les repartiera el pan... ¡el del cuerpo y el del alma!

Jesús, como entonces al otro lado del mar de Galilea, tuvo compasión de las turbas. Pero, como entonces también, llamó a sus apóstoles y les dijo: *Dad de comer a esas gentes*.

Un santo celo consumía el alma de estos apóstoles, que se llamaban en Barcelona Hijos de S. Ignacio, de S. Juan Bautista de la Salle, de S. Juan de Dios, etc. etc. Mas a semejanza de los que seguían a Cristo en el siglo I, los apóstoles del siglo XIX eran pobres... ¿De dónde saldrían los recursos para hacer frente a las necesidades de los tiempos nuevos?

Dios Nuestro Señor hizo que hubiera varios con cinco panes y dos peces... Algunos cerraron los oídos de su corazón a la invitación de los apóstoles... Otros supieron desprenderse tal vez de un pan. Con estas ofrendas, Dios no quiso hacer milagros.

Hubo, sin embargo, una señora, un alma verdaderamente de Dios, un alma que entendía y meditaba las palabras de San Pablo *¿qué tienes que no lo hayas recibido?*, y en consecuencia, cumplía con el Mandamiento de Jesús al Doctor de la Ley *Vade et fac similiter*, es decir, "obra con tus prójimos como obró el Buen Samaritano de la Parábola..." Un alma que, al entregarlo todo a los pobres, pensaba dar limosna no a un hombre cualquiera, tal vez ingrato, sino a Cristo, cuyas palabras *lo que hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicisteis*, resonaban de continuo en su corazón.

Y esta señora, esta alma privilegiada, este horno y ejemplar de caridad cristiana en el siglo XIX no fué sino aquélla cuyos restos mortales se guardan cual preciada reliquia en la iglesia de las antes citadas Escuelas Profesionales Salesianas y se llamó doña Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, hoy ya Sierva de Dios.

Ella fué quien, en la metrópoli catalana, en el momento crucial para la gran urbe, al requerimiento de los apóstoles del bien y aun anticipándose a él, como el muchacho del Evangelio, supo poner en manos de Cristo, representado por sus ministros, los cinco panes y los dos peces... ¡todos sus bienes!

Y Dios hizo el milagro... ¿Quién podría enumerar las obras de Caridad llevadas a cabo en Barcelona gracias a la generosidad de doña Dorotea? ¿Las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá?... Y las de Rocafort, dirigidas por los mismos religiosos, y el Colegio de las H.H. de María Auxiliadora, del Paseo de D. Bosco, y el Colegio del Sagrado Corazón, de Sarriá; las Salas de Asilo de las calles Aldana, Roger de Flor y Barceloneta; el Colegio de S. Vicente de Paúl, el Obrador de la Sagrada Familia, el Colegio de los P.P. Jesuitas, de la calle de Caspe; el Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, los Colegios de los H.H. de las Escuelas Cristianas de Las Corts, Barceloneta, Pueblo Seco y Gracia; Colegio de María Inmaculada, del Servicio Doméstico; Escuelas del Apostolado de la Oración; Escuela Parroquial de Rubí; iglesia de Calella de Palafrugell; Albergue de San Antonio; Hermanitas de los pobres, en la calle Borrell; Colegio de Religiosos Franciscanos, de Pueblo Nuevo; Asilos del Buen Consejo y S. Rafael... ¡y cien y más obras benéficas de redención espiritual, social y material que en Barcelona elevan un himno poderoso a la Caridad cristiana, el constante y perpetuo mi-

lagro que Dios ha querido dejar como prueba fehaciente de la divinidad de la Iglesia Católica.

Cuenta la leyenda que al morir Alejandro Magno mandó que le dejaran las manos colgando fuera del sarcófago para que todos vieran que nada se llevaba de este mundo.

Si nos hubiera sido dado pasar el día 3 de abril del año 1891 por la cámara mortuoria donde yacía el cadáver de Doña Dorothea, nuestros ojos materiales no hubieran visto otra cosa que las lágrimas de los pobrecitos, que, desconsolados, iban a depositar el último beso sobre aquellas manos que tantas veces en vida se habían abierto para enjugárselas con bondad de madre. Pero los ojos de nuestro espíritu hubieran podido contemplar llenas de aquel tesoro que los ladrones no pueden robar ni la polilla consumir (Mat. VI, 19), mientras voces angélicas irían repitiendo las palabras del salmo *Beatus qui intellegit super egenum et pauperem* (P. XI). *Bienaventurado el que se compadece del pobre y necesitado... Dios le salvará en el día de su muerte; y aquellas otras del Kempis: Quien presta auxilio a un hermano necesitado, toma a Jesús por la mano.*

Y Jesús la tomaría a ella por la mano para introducirla triunfante y gloriosa en las

mansiones eternas del Cielo, según había pedido por ella S. Juan Bosco, y según la promesa del mismo Dios, que dice en la Escritura: *Quoniam eleemosyna a morte liberat, et ipsa est quae purgat peccata...* (Tob. XII, 9). *La limosna libra de la muerte eterna y purga los pecados.*

La Iglesia ha introducido la Causa de Beatificación de esta gran Sierva de Dios. Quiera el Cielo que pronto podamos venerarla en los altares. Encomendémoslo al Señor para que en su bondad apresure la hora de la exaltación de su "limosnera".

Y entretanto aprovechemos sus ejemplos de caridad. Hagámonos amigos con las riquezas, a fin de que cuando llegue la muerte nos reciban en la eterna morada. Y entonces se podrá escribir en nuestra sepultura lo que se lee en la lápida sepulcral de un hombre caritativo: *Cuanto dió generosamente en la tierra, lo llevó consigo a la otra vida...*

Las relaciones de gracias obtenidas por intercesión de la Sierva de Dios D.^a Dorothea de Chopitea, y las limosnas destinadas a la Causa de su Beatificación, envíense al M. Rdo. D. Julián Massana, Paseo de D. Bosco, 74, Barcelona.

TRABAJAMOS POR UN AMO RIQUISIMO, DUENO DEL CIELO Y DE LA TIERRA, POR UN AMO QUE QUIERE Y PUEDE DARNOS UN PREMIO GRANDISIMO: *MERCES MAGNA NIMIS*. LA RECOMPENSA EN ESTE MUNDO CONSISTE EN EL CENTUPLO DE CUANTO POR EL HAYAMOS HECHO: *CENTUPLUM ACCIPIETIS*; Y EN EL OTRO MUNDO CONSISTE EN LA VIDA ETERNA, *ET VITAM AETERNAM POSSIDEBITIS*.

(S. Juan Bosco)

Tranquila y recogida mansión de paz que en Mohernando (Guadalajara) es la palestra donde se ejercitan para las futuras batallas del Señor, los jóvenes Novicios y Estudiantes de Filosofía de la Inspectoría Cética Salesiana. Ayudar a sostener estas casas es ayudar directamente a la formación de buenos sacerdotes



In memoriam

Rdo. Sr. D. Gabriel Martín Hernández.—El día 4 de enero, en el Colegio Salesiano de Valencia, del que era Director, falleció el Rdo. Sr. D. Gabriel Martín. El diario *Las Provincias*, de aquella capital, en su número del día 5 de enero, al dar a conocer la infausta noticia, hace de D. Gabriel el siguiente cumplido elogio, que copiamos íntegramente:

“Nació el Padre Gabriel Martín en Escurial de la Sierra (Salamanca). Hizo sus primeros estudios en el Colegio Salesiano de esta misma ciudad, donde sintió el llamamiento de Dios a la vida religiosa y sacerdotal. Profesó en el Noviciado de Carabanchel Alto (Madrid), y celebró por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa en el Colegio Salesiano de Mataró (Barcelona).

Muy pronto dió a conocer las dotes extraordinarias que poseía en la dirección de las almas, por lo que fué nombrado director espiritual del mismo Colegio. Como no sólo se veía en él un gran corazón, sino también una despejada inteligencia, pasó a la Universidad de Barcelona a ampliar sus estudios, licenciándose en Ciencias Naturales. En esta ciudad de Barcelona se encontraba al producirse el Glorioso Movimiento Nacional, y con ánimo esforzado el Padre Gabriel pasó la frontera y se dirigió a la España nacional, donde en un principio se unió al Ejército salvador y luego fué nombrado profesor del Colegio Salesiano de Salamanca, donde ha dejado recuerdo inolvidable.

Como delegado de la F. A. E. en esta ciudad, orientó a los colegios de enseñanza privada en la aplicación del nuevo plan de enseñanza media.

Liberada Valencia, ante el lamentable estado en que se encontraba el Colegio Salesiano de esta ciudad, el reverendo Padre Provincial pensó en el Padre Gabriel como la persona más apta para llevar la dirección de este Colegio, que tiene a su vez aneja una parroquia.

Su actividad en este Centro es de todos conocida. Era infatigable; su apostolado todo lo abarcaba. Dirigía el Colegio, que cuenta con cerca de un millar de alumnos, de los cuales 280 son de enseñanza media. Estaba al frente de la parroquia de San Antonio Abad, donde había organizado admirablemente las cuatro ramas de A. Católica, de la cual era apóstol incansable. Y como si esto fuera poco, todavía tenía bajo su dirección el nuevo Colegio Salesiano que se está construyendo en la barriada de Ruzafe.

Su celo por la salvación de las almas,

desplegado en el confesonario, en conferencias y obras de misericordia, no conocía límites: robaba tiempo al sueño, llegando apenas a seis horas las dedicadas al descanso de la noche. Precisamente como buen pastor que da su vida por sus ovejas, este mismo celo ha sido la causa de su muerte. Por atender a la fiesta de la Purísima retardó el acostarse cuando ya una bronconeumonía atentaba contra su salud. Y todavía se levantó porque urgía preparar la distribución del aguinaldo a los pobres de la parroquia. Cuando se dió cuenta de la gravedad de su enfermedad, ya no tuvo remedio.” D. e. p.

D.^a Rafaela Pérez, viuda de Mata.—El día 18 del pasado diciembre, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S., entregó su alma a Dios, en la ciudad de Málaga, esta insigne cooperadora salesiana. Madre ejemplar, de acendrada caridad y piadosos sentimientos cristianos, sobrellevó su larga enfermedad con invicta paciencia. A sus desconsolados hijos y demás familia, nuestro más sentido pésame.

D. Miguel Ferrer Guillén.—El día 10 de enero descansó en el Señor este gran amigo y cooperador de la Obra Salesiana en Girona. D. e. p.

D. Francisco Llacayo.—A punto de cerrar la edición de este número del Boletín, recibimos la triste noticia del fallecimiento de este buen coadjutor salesiano, ocurrido en nuestra Casa de Deusto. El Señor había premiado ya al ejemplar religioso sus muchos años de vida salesiana humilde y santificada en el ejercicio constante de la virtud. Pidamos al Señor de la mies envíe a la Congregación Salesiana muchos obreros del temple y del espíritu del Sr. Llacayo.

Ilmo. Sr. D. José Vicens.—El día 5 de enero, murió en la paz del Señor este cooperador y bienhechor de las Obras Salesianas en Alcoy. Enviamos a su familia nuestro más sentido pésame.

Desconocedores de los secretos juicios de Dios, suplicamos encarecidamente a nuestros lectores rueguen a Dios en caridad por las almas de los salesianos y cooperadores difuntos, especialmente por aquellas de cuya defunción damos noticia desde estas columnas. El Señor nos recompensará algún día la caridad que hayamos tenido para con las benditas Almas del Purgatorio.

R. I. P.

Crónica de Gracias

Madre mía Auxiliadora: Según te prometí, envió una limosna para las Obras Salesianas y hago público mi agradecimiento por la gracia que tu valiosa mediación me ha alcanzado. Sígueme protegiendo, Madre mía, en otro asunto cuya resolución favorable necesito con urgencia.

J. G. S.

La Coruña, 14 diciembre 1943.

Fuertes quemaduras sufridas en un desgraciado accidente pusieron en peligro la vida de mi padre. Exhorté a mi familia para que acudiera a la valiosa intercesión de María Auxiliadora y de Su Siervo San Juan Bosco. A este fin, hicimos una novena. Nos fué concedida la gracia deseada, encontrándose mi padre en la actualidad perfectamente curado. Meses antes aquejábale al mismo una tos fuerte y persistente, que nos ponía en continua alarma. Invocados los celestes protectores, fuimos escuchados. Hago público, conforme lo prometí, mi agradecimiento por estos dos señalados favores, exhortando al mismo tiempo a cuantos sufren acudan con fe en sus tribulaciones a tan valiosos protectores.

S. B.

Salesiano

Madrid, 4 enero 1944.

Desde hacía un mes venía sufriendo una enfermedad en el oído derecho. Acudí al doctor, quien opinó ser necesaria una operación. No decidiéndome a cumplir su consejo, pensé en nuestra celestial Madre María Auxiliadora, Salud de los enfermos, y Ella me alcanzó la gracia de la curación sin que tuviera necesidad de operarme. ¡Gracias, Madre mía, pues te has dignado escuchar al último de tus hijos!

Santiago Lloréns

Alcoy, 13 enero 1944.

Sumamente agradecido a María Auxiliadora por la gracia que me ha obtenido con su mediación poderosa, envió una limosna para su Santuario y hago público mi agradecimiento.

Atilio Venturi

Dan también gracias a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco: R. E. Alaiza (Barcelona); Mercedes Trias y Virginia Pell (Gerona); Trinidad Ribera (Figueras); E. P., Remiro y Felisa Sierra (Zaragoza).

Hacía ya bastante tiempo que la fiebre me tenía postrada en el lecho sin que pudiera abrigar esperanzas de próxima cura-

ción. En trance tan apurado, acudí a María Auxiliadora y supliqué a un sacerdote salesiano que me diera la bendición de tan buena Madre. Aquel mismo día me desapareció la fiebre, sin que me haya vuelto a aparecer. Agradecida a la Virgen de Don Bosco, envió una limosna para su Santuario.

Esperanza Brú, Vda. Masó

Gerona, diciembre de 1943.

Sentía una simpatía irresistible hacia D. Bosco, simpatía que aumentó con el conocimiento más extenso de su prodigiosa vida. Pero D. Bosco me parecía tan humano que creía conocerle y tratarle sin que me produjera la sensación que suelen producir los Santos. En consecuencia, nunca había recurrido a su intervención. Hace escasamente un año me hallé ante tres graves apuros, y me parecía demasiada osadía pretender tanto del Cielo. Sumido en la más profunda desolación, me acordé de pronto de D. Bosco, de "aquel amigo mío", y le pedí su intercesión, prometiéndole un donativo para la Obra Salesiana en proporción a mis posibilidades. San Juan Bosco me ha escuchado, pues he alcanzado plenamente las tres gracias pedidas, a saber: la curación de mi hijito, desahuciado por los médicos; mi propia curación de una terrible enfermedad, y la regularización de mis negocios. Al cumplir mi promesa, hago otra al glorioso San Juan Bosco y a María Auxiliadora, y es de renovar mi donativo anualmente mientras viva y cuantas veces durante el año me sea posible.

R. S. A.

Barcelona, 31 diciembre 1943.

Hallándome en un gravísimo apuro, recurrí a nuestra buena Madre María Auxiliadora y al Vble. Domingo Savio, prometiéndole publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO para gloria de mis celestiales protectores y aliento de cuantos se hallan necesitados de su auxilio. Hoy, satisfactoriamente solucionado mi conflicto, cumplo agradecido mi promesa.

Un Antigo Alumno Salesiano

Sevilla, noviembre de 1943.

Agradecida al Vble. Domingo Savio por el favor que me ha dispensado en una intervención quirúrgica que tuve que sufrir, envió una limosna para su Causa de Beatificación.

Josefina Morató

Santa María de Palau Tordera (Gerona), diciembre de 1943.

Ofrecemos

A NUESTROS AMIGOS Y A
LAS CASAS SALESIANAS

ESTAMPAS

(SERIE 400)

Nueve modelos de estampas de María Auxiliadora, San Juan Bosco, Beata Mazzarello y Venerable Domingo Savio, a cuatro tintas en offset, con el respaldo en blanco o con oraciones y novenas.

Precios : Cien, 7 ptas ; quinientas, 30 ptas. ; mil, 55 ptas.

Seguirá una segunda serie de estampas a seis tintas y otra en tamaño postal.

DOMINGO SAVIO

Breve resumen biográfico. Folleto de 24 páginas con grabados y cubierta a color. Interesante obrita de divulgación de las principales virtudes del angelical alumno de S. J. Bosco.

MEDALLAS, PLACAS, BROCHES

de metal símil plata oxidada mate y con adornos bruñidos, gran variedad de formas y tamaños y con las imágenes de María Auxiliadora, Sagrado Corazón, San Juan Bosco y Beata Mazzarello en distintas combinaciones.

MEDALLAS

PARA LOS CONGREGANTES DE SAN LUIS, redondas, de metal plateado, reverso liso o con el busto de la Purísima. MEDALLAS DE D. BOSCO, en metal bronceado, con inscripción alegórica en el reverso, propia para *premio en certámenes, concursos*, etc. ; redondas, borde artístico, de 30 mm. ; sueltas o con pasador y cinta de los colores nacionales.

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración: Apartado 9134.-Madrid

D. Angel Ricote

Zamarril 332 pl.

Int.